

tará en lucha frente al poder, frente al *Leviatán*.

La genealogía realizada por Francisco Piñón intenta verse reflejada en el problema latinoamericano que, como parte de Occidente, tiene su génesis en esta historia del poder. El elemento esencial del *descubrimiento* de América radica en la libertad y la esclavitud. La cultura dominante y la cultura dominada se entremezclaron, se influenciaron, se enriquecieron. Para el autor:

España nos ‘importó’ también una nueva cultura, una nueva ‘visión del mundo’, otras condiciones, otros mitos y utopías que, con el dolor y con la espada, ya son parte también de nuestras tradiciones. (p. 199)

El problema según Piñón es: ¿Cómo captar el fenómeno del poder en la realidad mexicana? Para esto es menester regresar a la reflexión filosófica a partir de nuestros textos históricos, pero yendo más allá de la interpretación que nos puede brindar el *método científico* heredado por parte de la racionalidad cartesiana y hobbsiana —que sólo admite la *verdad* basada en números— es más bien buscar y recuperar la concepción de *totalidad*, de *nous* o *logos* que nos ayude a salir de la mera facticidad, de una maraña de datos, fechas y personajes sin ritmo y sin dimensión.

CARLOS ARTURO SÁNCHEZ DURÁN\*

• • • • •

\* Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Izatapalapa, ligero@gmail.com

Ensayos sobre hermenéutica (ética y literatura)<sup>1</sup>

El libro, que tengo oportunidad de presentar, es una compilación de artículos escritos por Roberto Sánchez Benítez. La obra cuenta con tres apartados: a) Hermenéutica y modernidad, b) Ética y c) Literatura. Evidentemente, las dos primeras partes constan de un alto contenido filosófico, mientras que la tercera muestra una relación con otra disciplina. La unidad del compendio está, considero yo, en la constante evocación del lenguaje como discurso y medio de comunicación, como diálogo en los ámbitos sociales, culturales y políticos. En la presentación se dice que la *intencionalidad* del autor es la unidad del libro (p. 3) y ésta no puede ser otra que la constante del diálogo.

La primera parte trata de la relación entre modernidad y hermenéutica, donde se discute, por principio, la *posmodernidad* como el vuelco contra el modernismo ilustrado con todo su racionalismo. El autor recurre a Martín Heidegger y Hans-Georg Gadamer para contrastar la crítica de la Ilustración, resalta el papel del lenguaje, la cultura y la historia como elementos en un juego radical que muestran que la tradición no es un estatismo ni ausencia de razón, como fue calificada anteriormente (p. 15), sino más bien es un todo orgánico que avanza desde sus propios (pre)juicios. Dentro del campo de la educación, la hermenéutica debe considerarse como

<sup>1</sup> Roberto Sánchez Benítez, (2003), *Ensayos sobre hermenéutica (ética y literatura)*, Morelia, Ediciones Michoacanas, 2003, 182 p.

comprensión e interpretación de las circunstancias que acontecen en torno a los actores sociales, es decir, que el educado debe estar preformado por la tradición para comprenderla (p. 19), lo cual parece ser un círculo vicioso, sin embargo, el autor, retoma a Gadamer quien dice que los prejuicios son, más que los juicios, la realidad histórica del ser del individuo. Para finalizar este apartado del trabajo, se habla de una ética de la continuidad que consiste en reafirmar la coexistencia del pasado y del presente mediante el diálogo con la historia y su interpretación, con la finalidad de recomodar las experiencias individuales.

La segunda sección es más densa y difícil en relación con la primera, ya que trata de la ética y de sus problemas más actuales, como son: la identidad y el reconocimiento. Aquí sale a relucir una de las virtudes más loables del autor, la actualidad de su bibliografía y el amplio conocimiento de los problemas éticos que nos atañen hoy en día. Para elaborar la discusión entre identidad y reconocimiento, cita a pensadores como Amartya Sen y Charles Taylor, recalcando la idea de “el respeto y la obligación hacia los demás” (p. 55). En este mismo espacio, se habla de la libertad desde la perspectiva de Hannah Arendt, que no es la libertad interior ni la filosófica, sino la política, que tiene lugar en relación con los otros en el discurso. En esta misma línea, Benítez se acerca al sujeto ético desde la perspectiva de dos pensadoras españolas: María Zambrano y Adela Cortina, en quienes resalta que la democracia ha de evitar que el sujeto se convierta en masa y deje de ser sociedad, por una parte, y por otra, una ética de las institucio-

nes que ha de velar por los derechos de los individuos.

En este mismo apartado se habla del pragmatismo rortiano que considera que la democracia debe hacer a la gente mejor, permitiendo el progreso moral (p. 75). Siguiendo la línea de Richard Rorty, el autor señala que la unidad en la democracia tiene lugar en el léxico, es decir, en el diálogo. También retoma la propuesta de Emmanuel Lévinas y el concepto de trascendencia que maneja, la constante del diálogo aparece también en este pensamiento. La trascendencia para Lévinas, dice el autor, es “la salida de sí mismo a partir de la aproximación del prójimo” (p. 93). La última parte de esta sección habla de la función epistémica del valor, donde retoma ideas de Max Weber y señala las críticas de las que ha sido objeto, Benítez aprovecha la ocasión para resaltar la idea de hombre como el núcleo importante de las ciencias sociales.

La última sección del libro trata la literatura, ya que está en constante diálogo tanto con la filosofía como con los individuos. Al inicio de este apartado se considera la relación desarrollada a lo largo de la historia entre la filosofía y la literatura, algunas veces divorciadas y otras como compañeras, sin embargo, en coexistencia y correspondencia continua. La importancia del capítulo, considero yo, es la crítica literaria que Benítez desarrolla acerca de algunos autores y sus obras literarias, que en ciertas ocasiones sirven de apoyo para la ética, mostrando con ejemplos cómo deben ser los hombres y, otras veces, la sociedad tal cual, en sus diversas circunstancias. Esta sección, también es una conclusión de lo que el autor quiere manifestar a lo largo de

su compilación: el hombre ha de mejorar moralmente en relación con el otro mediante el lenguaje.

Esta recopilación tiene el mérito de contener un desarrollo que perfila al lector hacia la reflexión del hombre mismo, en su circunstancia; pero también, puede decirse que el autor, debido a la insistencia en el tema del discurso, parece repetitivo en algunos puntos.

JUAN MANUEL GARDUÑO MORA\*

---

\* Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, [jmgardunom@yahoo.com.mx](mailto:jmgardunom@yahoo.com.mx)